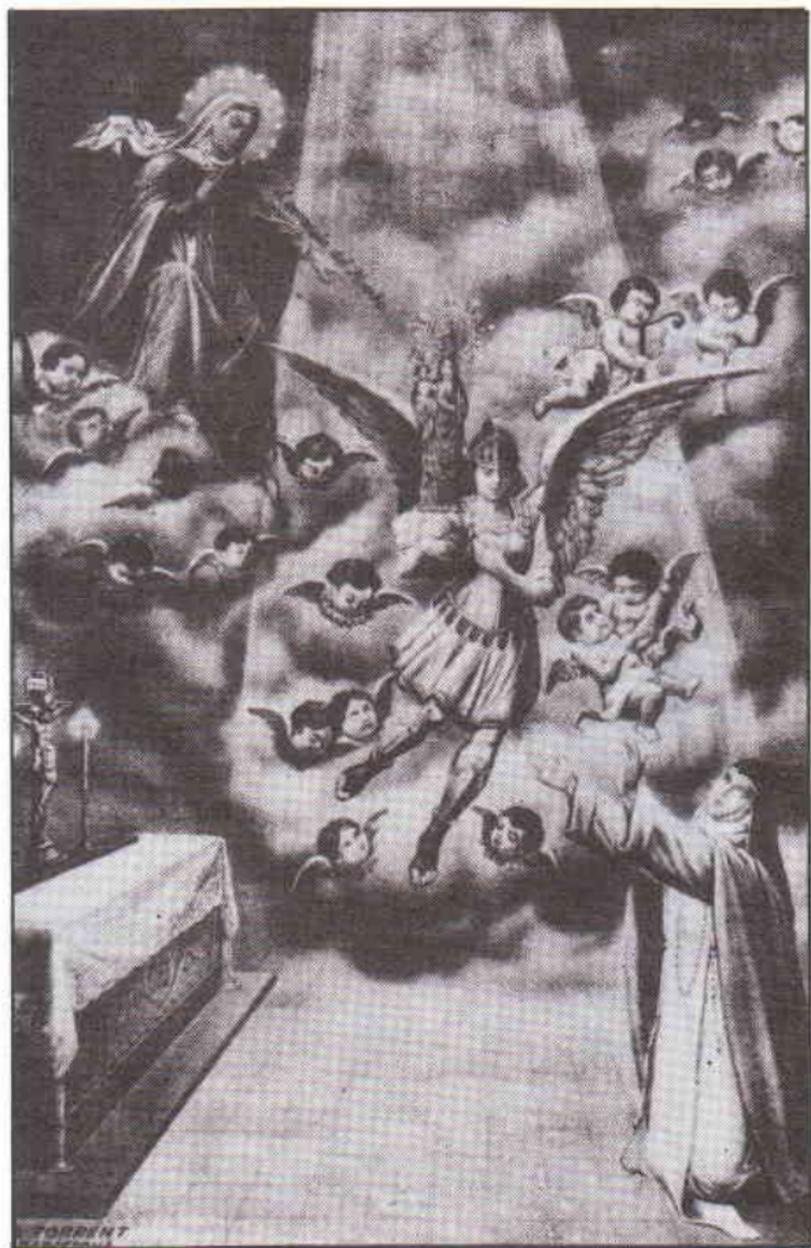


Fray Juan Bautista Gomis, O.F.M.



LA SIERVA DE DIOS

Venerable Sor Patrocinio



LA MUJER FUERTE

SOR PATROCINIO

LA MONJA DE LAS LLAGAS

1811 - 1891

por el
P. JUAN BTA. GOMIS, O.F.M.



2.^a Edición

Imprime: Gráficas Pontón - Guadalajara

1987

Con licencias de la Orden Franciscana y del Ordinario

COMO EL LIRIO DEL CAMPO.— “Vino a la vida, como rosada flor, entre blanca nieve”, así nos lo dice quien fué Obispo de Ciudad Real, y dió testimonio de amor sacrificado sellando su fe con su sangre preciosa: Narciso Estégana.

En efecto, nació en el campo, junto a la Venta del Pinar (San Clemente de la Mancha), Provincia de Cuenca. Era el 27 de abril del año 1811.

Su madre, Doña Dolores Capopardo, que en todo lo referente a su santa hija se comportó anormalmente, la dejó abandonada, pero Dios se mostró admirable en su Sierva desde aquel momento.

A los tres días pasó por allí su padre, “Don Diego de Quiroga, quien oyendo con toda claridad que le llamaba una voz infantil y tiernísima”, con el nombre de *padre*, se detuvo, acudió y reconoció que era la hija por él esperada.

Con tal dulce carga en los brazos, llegó al inmediato pueblo (Valdeganga), y la depositó

su hermanito Juan, y vestir muñequitas de monjas, con traje blanco y capa o manto azul”. Se repite el caso del hogar teresiano. Juan Antonio fué el hermano fiel, constante y sacrificado de la gran perseguida Sor Patrocinio.

Su madre y su hermana Ramona fueron sus verdugos, que se complacían en perseguirla y atormentarla inhumanamente.

Ramona, para verla sufrir, ahorcaba en su presencia a las muñecas vestidas de monja, mientras decía con sarcasmo: —*Mira, Dolores, mira tus monjitas.*

Dolores era el nombre de pila de Sor Patrocinio y también el de su madre. Esta llegó a cobrar un odio tan extremado, que no podía soportar su presencia, por lo que determinó borrarla del libro de la vida, dándole a comer una tortilla envenenada.

Providencialmente la sirvienta descubrió el intento y lo denunció al padre. Dióse la tortilla a un gato doméstico y murió intoxicado.

Dios y su Madre protegían a la que destinaban para grandes cosas en la Tierra y para ser luz en medio de las tinieblas del siglo XIX.

FLOR CONCEPCIONISTA; LOS SAGRADOS ESTIGMAS.— Después de haber fallecido santamente su padre, su madre, por interés de la Marquesa de Santa Coloma, consintió que ingresase en las Comendadoras de Santiago (Madrid), en calidad de educanda.

Quisieron retenerla en su casa, como joya de gran valor, las Señoras Comendadoras, que conocían bien sus méritos y sus prendas relevantes; pero sintióse clara y distintamente llamada por Dios al claustro concepcionista, y profesó en el Convento del Caballero de Gracia, en la Villa y Corte de Madrid, día 20 de enero de 1830. Fueron padrinos la Marquesa de Santa Cruz, por enfermedad de la Duquesa de Benavente, y el Marqués de Alcañices (Duque de Sexto).

IMPRESION DE LAS LLAGAS DE JESUCRISTO.— Antes, el día 30 de Julio del año 29, festividad de San Abdón y San Senén, aparecióse Nuestro Señor Jesucristo y, abriendo brecha en su pecho angelical, “quedóle impresa en el costado una llaga, semejante en todo a la del mismo amorosísimo Redentor de la vida”. Posteriormente, en el mismo año de noviciado, le fueron impresas las Llagas de Jesucristo no sólo en pies y manos, sino en la cabeza.

Un testigo ocular de mayor excepción, la Madre Pilar, Abadesa, informó al Ministro General de la Orden Franciscana, por mandato de éste: “Si las tiene cerradas, se ve como por un cristal, porque brilla la pielecita que las cubre y siempre manifiesta la roseta; si abiertas, es un pasmo, se ven los tendones o nervios, tiene como un agujero, y no le quita el manejo para nada; siempre que echan sangre, sale también por la palma, y, en los pies, por la planta también.

Jamás se ha puesto nada absolutamente, más que cabezalitos finos y las vendas”. “Las Llagas de la cabeza, en la frente, que es donde se pueden distinguir mejor, son de forma no redonda; y éstas, todo el tiempo que ha estado en el convento, ha sido casi a diario el echar sangre”. Vivió y murió estigmatizada sobrenaturalmente, obra de Dios que no pudieron borrar los hombres.

SU ENEMIGO.— Como el Señor permitió que Satanás atormentase a Job con las mayores y más aflictivas tribulaciones, también consintió que maltratase a su Sierva Sor Patrocinio, a fin de que resplandeciese su virtud, y se purificase como en el crisol el oro. Golpes, ruidos; bofetadas, descoyuntamiento de huesos, visiones fantasmagóricas para espantarla, etc.; de todo se aprovechaba el Demonio para impacientar y desesperar a la inocente joven, que mostróse invicta con el divino auxilio.

Intentó extraerla del convento, en el Caballero de Gracia, y creyeron que lo consiguió, pero estudiada la cuestión seriamente, creo que la sacó sólo al tejado, siendo lo demás que se cuenta visión real, sin que fuese trasportada diabólicamente ni al Guadarrama ni a Aranjuez.

Este episodio, mal entendido y malignamente interpretado, es el eje del proceso civil que se le siguió.

APARICION DE LA VIRGEN DEL OLVIDO, TRIUNFO Y MISERICORDIAS.— Tuvo lugar el 13 de agosto de 1831, mientras oraba en el coro, en acto de comunidad. La imagen auténtica, que se conserva en el Convento Concepcionista de Guadalajara, tiene un dragón atado con una cadena sostenida por la mano virginal de María, que sostiene al Niño Jesús con la otra. La Virgen se le apareció teniendo por trono los brazos de San Miguel Arcángel, rodeada de ángeles luminosos.

Esta aparición, que tuvo gran resonancia, fué reconocida y aprobada por el Papa Gregorio XVI; presidió los acontecimientos más íntimos y familiares de la Real Familia durante el reinado de Isabel II y de su esposo Francisco de Asís, y la llevó siempre la Sierva de Dios, como sombra protectora y refugio espiritual seguro.

Desde ese día cesó la persecución satánica y comenzó, según la propia Virgen le dijo, la persecución humana. Libre del poderío de los demonios, cayó en poder de los hombres, que no fueron menos crueles.

La imagen quedó extraordinariamente enriquecida con dones de gracia sobrenatural, según declaró la Virgen a Sor Patrocinio, cuando le dijo: “Ella (la sagrada imagen) será la consoladora del Mundo, y todo afligido encontrará en mí, por la mediación de esta mi imagen, el consuelo. Al alma que rendida a sus pies me pidiese alguna cosa, jamás se la negará mi amor. Será el

consuelo del Mundo y la alegría de la Iglesia Católica y, por su medio, mi Hijo y yo recibiremos culto. Tú, hija mía, alcanzarás victoria del poder de Satanás”.

Para el fomento de su devoción, hemos compuesto estos versitos, a fin de que más fácilmente sea invocado su auxilio:

*Virgen del Olvido,
no me desampares
jamás en la vida,
y olvídeme de mí, si te olvidare.*

También le habló a la Sierva de Dios, Sor Patrocinio, el *Cristo de la Palabra*, devota pintura que tenían olvidada en una escalerilla las concepcionistas de su Convento del Caballero de Gracia, y le dijo: —*Esposa mía, cuidame tú, porque mis Esposas me han abandonado.*

EN MANOS DE LOS HOMBRES.— Sor Patrocinio, hecha un crucificado por la mano prodigiosa del Señor, está enferma, guarda cama. Libre de las asechanzas del Enemigo va a caer en las manos despiadadas y crueles de los hombres, que se unirán para perderla, si no la protegiera su Esposo celestial y su madre del Cielo, pues su madre de la Tierra será uno de sus adversarios más injustos.

El anuncio profético no daba lugar a dudas.

Las Madres Sor María Josefa y Sor Corazón de Jesús cuidan de la enferma con solicitud y ca-

riño fraterno. Amanla, respétanla, y sírvenla movidas por la convicción íntima que tienen de que Sor Patrocinio es una santa de las más grandes y extraordinarias. La ven estática y oyen que habla. Después del rezo de Maitines, Sor María Josefa informa a la Madre Pilar, Abadesa, juiciosa y prudente: *“Ay, Madre, cuántos trabajos nos esperan y cuánto tiene que padecer Sor Patrocinio; porque todo el tiempo que han estado ustedes en Maitines, ha seguido en éxtasis y parecía la manifestaba el Señor lo enojado que estaba; porque las palabras sueltas que hemos oído, unas veces rogaba, otras parece como que esperaba se aplacase el Señor; y se ha ofrecido a padecer cuanto quiera Dios por todos”*.

El día 7 de Noviembre, precisamente víspera del Patrocinio de la Virgen, año 1835, una banda de gavilanes, de hombres armados, de hombres togados, de eclesiásticos liberales, con su juez, su escribano y su médico, y con Dña. Dolores Capopardo y su hija Ramona, madre y hermana de Sor Patrocinio, rodearon, asaltaron e invadieron el Convento pacífico del Caballero de Gracia y, simulando una legalidad por ellos violada y escarnecida, hicieron comparecer ante el juez a todas y cada una de las religiosas, para que declarasen cuanto supiesen sobre un pretendido golpe político fraguado por Sor Patrocinio contra la Regencia y en favor de los Carlistas, así como lo que había sobre ciertas llagas fingidas y cierto rapto diabólico. Sor Patrocinio su-

frió durísimo trato, de suerte que parecía un *Ecce Homo*.

La conducta de la Madre Pilar, Abadesa, fué tan firme, resuelta y constante, que impidió el rapto de su *palomita sin hiel*, pero tuvo que ceder, a no poder más, el día 9, por la noche.

“Entre bayonetas, como si fuera un criminal, sacaron aquella angelical criatura, metiéndola en un coche cerrado, con su madre y hermana, al que seguían otros dos coches con los representantes de las autoridades eclesiástica y civil, y la depositaron en una casa particular de la calle de la Almudena (n^o 119), bajo la custodia del ama de la casa (Dña. Manuela Peirote) y de un piquete de soldados”. Contaba entonces 24 años de edad.

El que tramó la farsa, que pasó luego a tragedia, y manejaba todos los hilos de la comedia, pues hubo de todo, fué el más osado de los políticos de su tiempo, el fundador y prototipo del *partido progresista*, hombre a quien nada ni nadie arredraba y que saltaba y atropellaba todo lo divino y todo lo humano para conseguir cuanto se proponía, y que había sido desechado por Sor Patrocinio cuando era la Señorita Dolores y se hallaba de educanda en el Convento de las Comendadoras de Santiago. Jamás le perdonó las *calabazas*, y se vengó de ella terriblemente, así como de la Reina Isabel II. Su nombre es Salustiano Olózaga, quien, de *Caballero de la Cuchara*, fué elevado a la categoría de *Caballero*

del Toisón de Oro. Era en aquellos días Gobernador de Madrid.

Sirviéronle de hilos, que manejó a su gusto, el Juez Cortázar; la Guardia Urbana; la madre y la hermana de Sor Patrocinio; los Doctores en Medicina González, Seoane y Argumosa, éste sobre todo; el Fiscal José Sirvent; el abogado defensor, Juan M. González; y un sinnúmero de agentes y satélites que se prestaron a falsear la justicia, y condenar a una de las almas que más han resplandecido por su inocencia y su virtud extraordinaria.

No quiso Dios que triunfase tanta malicia y tanto poder mancomunado, y frustró sus designios de tal modo que, no encontrando causa de condena y viéndose públicamente comprometidos, porque el caso fué ruidoso, viéronse obligados a fingir todo un nuevo proceso y condenar, según éste, a una pena leve, el traslado del Convento, de Madrid a otro convento de su Orden, distante no menos de 40 leguas de Madrid. El acta judicial, lo fué *de mentiras*.

Así se hizo, pasando Sor Patrocinio a Talavera. Las autoridades eclesiásticas, tanto del Clero Secular como del Regular, vieron claramente la injusticia cometida contra la inocente monja concepcionista, por lo que para nada tuvieron en cuenta la condena, ni las persecuciones que más tarde se le siguieron, permitiendo que fuese Abadesa por espacio de 42 años, sin interrupción, hasta su muerte.

EN PRO DE SU INOCENCIA.— El episcopado español, sin excepción alguna, estuvo siempre de parte de la Sierva de Dios; la Orden Franciscana, con sus Ministros Generales y Provinciales y sus Religiosos, favorecieron y defendieron su causa; otro tanto hizo el episcopado francés, informado por el español, cuando estuvo en Francia, desterrada; ninguna Orden Religiosa intervino contra ella; políticos como el Marqués de Alcañices (Duque de Sexto) y el Conde de San Luis, la respetaron y ayudaron; la Nobleza, en especial la Duquesa de Benavente y la Marquesa de Santa Cruz, fueron partidarias y devotas suyas; la Regente de España María Cristina, con su hija Isabel II y el esposo regio de ésta Francisco de Asís, tuviéronla siempre por santa, sufriendo mucho por este motivo de los políticos mal intencionados; los tres Pontífices que gobernaron la Iglesia durante su vida, Gregorio XVI, Pío IX y León XIII, tuviéronla en suma estimación, colmándola de bendiciones y de privilegios, y aprobando sus fundaciones y sus empresas. No se puede pedir más.

FUNDADORA Y REFORMADORA.— Inspirada por Dios, asistida y aconsejada por las autoridades religiosas y civiles, fundó y restauró más de treinta conventos en España y algunos en Francia, a pesar de los tiempos tan hostiles a nuevas fundaciones, tiempos de destrucción de monasterios y despojo de los mismos.

Hemos visto una caricatura que la representa inclinada sobre un mapa de España. En la leyenda se dice que Sor Patrocinio ha inventado la manera de hacerla feliz sembrándola de Conventos.

Las cuatro fundaciones que más dieron que hablar fueron las de los Sitios Reales, Aranjuez, El Escorial, El Pardo y La Granja. Las cuatro fueron hechas por los Reyes Isabel II y Francisco de Asís, cumpliendo así otros tantos votos hechos a Dios por insignes gracias conseguidas.

En todos estos y en todos cuantos fundó, impuso la enseñanza, de modo que en muchas de sus casas había también colegio de internas.

La fundación o reforma última fué la de Granada: días antes de morir.

A instancias del episcopado francés, intentó fundar una Orden nueva de la Inmaculada, con votos simples solamente y acomodada a las necesidades y costumbres de Francia. Escrita y aprobada la Regla, se frustró la fundación por las calamidades y persecuciones de los tiempos. Tenía por finalidad especial la enseñanza de las niñas.

REELECCION MEMORABLE.— El Cardenal Arzobispo, Fray Cirilo Alameda y Brea, hizo por sí mismo la visita Canónica al Convento Concepcionista de Aranjuez, fundado y regido santamente por la venerable Sor Patrocinio. Era el mes de mayo del año 1859. El día 25 se procedió a la reelección de Abadesa, la más so-

lemne y regia que registran los anales de los claustros modernos: presidió la ceremonia el propio Cardenal Arzobispo, y fué presenciada por los Reyes Isabel II y Francisco de Asís. El acto era imponente, silencioso y emocionante. En el primer escrutinio y por unanimidad, salió reelecta la Madre Patrocinio. “El júbilo de todas (las Religiosas) fué sin medida, menos el de mi amadísima Madre, cuyo corazón quedó verdaderamente crucificado”.

Quiso entonces el eximio Prelado que la recién elegida usase báculo como Abadesa, “y por no haber ninguno en la Comunidad, le regaló el suyo, que mi Madre amada, llena de humildad, y por obediencia, tomó y usó en *aquella ocasión solamente*”.

DON DE PROFECIA.— Lo tuvo la Sierva de Dios en grado eminente, y lo reconoce y confiesa la Reina Isabel II en su *Declaración* jurada, que redactó poco antes de su muerte. A ella misma le hizo muchas y graves profecías, que se cumplieron al pié de la letra. Entre otras, que perdería el trono y que lo recobraría su hijo Alfonso.

El P. Nicanor Ascarnio, O.F.M., Vicario del Convento, primero en Torrelaguna, y luego en San Pascual, de Aranjuez, tuvo la inspiración divina de marcharse a las misiones de Tierra Santa, para ser mártir. Consultó el caso con maestra de espíritu tan avezada como Sor Patrocinio, y ésta, hecha oración al Padre de las lu-

ces, le contestó que sus deseos eran a Dios gratos; “que, por tanto, seguro de lograr en breve la dicha a que aspiraba, podía disponer su viaje a Tierra Santa”. Llegó a Palestina en febrero (1859) y en julio del 60 fué coronado con la corona áurea del martirio, en Damasco, juntamente con otros religiosos de su Orden. Beatificado por el Papa Pío XI, asegura o confirma el espíritu profético de la venerable Sor Patrocinio en otras cien veces demostrado.

COMO EL PADRE SERAFICO.— Tenía singular predilección por las aves, los animales y las plantas. Como si Adán no hubiese pecado en ella, respetábanla y acariciábala con muestras visibles y milagrosas de sujeción y de homenaje. Los relatos, verídicos, nos trasladan a los tiempos de San Francisco y de San Antonio, pues también Sor Patrocinio trató con las aves y conversó con los peces. Abundan los testimonios.

En la fundación de Lozoya, iba la santa fundadora sobre una mansa jaquita, anda que andarás. Y, precisamente en un lugar peligroso, sintió repentinamente un dolor agudísimo, originado por un ataque hepático, que la sorprendió. No pudiendo resistirlo, pretendió arrojar-se al suelo, con peligro serio de su vida. Sin embargo, antes de precipitarse, dijo con voz angustiada: —“*No puedo más, bájate, animalito*”, y doblando sus patas con sumo cuidado la noble jaquita, “se bajó hasta poner el vientre en el suelo, permaneciendo así hasta dejar su preciosa

carga". Luego, se levantó por sí misma con la mayor naturalidad.

Sor Patrocinio, corazón noble y agradecido, jamás olvidó este beneficio, como ningún otro y cuidó de la jaquita e hizo que la cuidasen hasta que murió de vieja.

En el Convento de La Latina (Madrid), sucedió que, con motivo de su retorno a la comunidad del Caballero de Gracia, residente por entonces en dicha casa, quisieron obsequiarla. Para esto (monjil ocurrencia), pensaron hacer una captura de gorriones y sazonarlos para la cena. Eran muchos los que se guarecían en el claustro.

Comunicáronse lo y, con extrañeza, vieron que la dulce Madre aceptó el obsequio y se comprometió a recibir y guardar, metidos en una bolsa, los gorriones que le fuesen trayendo las novicias cazadoras.

Todo lo previnieron bien, pero cuando llegó la hora de la caza, los gorriones brillaban por su ausencia. No acudieron como solían, y se colocaron a buen recaudo, de modo que fracasó el intento con todos los preparativos.

Cuando desoladas y perplejas, le dijeron a la Madre amada lo que sucedía, dijo ella con amable sonrisa: —¿Pensábais que yo lo había de consentir? Ya les he comunicado yo que huyesen del peligro, para no caer en vuestras manos.

Con esto explicáronse las monjas la extrañeza que les había causado su decisión (para ellas

inesperada) de recibir y cautivar a los gorriones destinados al sacrificio, actitud inexplicable para quienes conocían su ternura y su fineza para con los pájaros.

La propia Reina Isabel II declara que las plantas reverenciaban a la venerable Sierva de Dios, inclinándose a su paso. Ella misma fué testigo más de una vez.

LA SIEMPRE CALUMNIADA.— Pasó toda la vida saturada de oprobios y cubierta de ignominias. Se la calumnió más veces que cabellos tenía en la cabeza. Pero todo fué para que más pena y gloriosamente resplandeciese su virtud y los carismas con que Dios habíanla enriquecido pródigamente.

La maledicencia extremó sus ardiles y su venenosa malignidad contra dos almas de vida clara y de costumbres impolutas. La vida de Sor Patrocinio y del P. Claret, Prelada y Prelado, Fundadora y Fundador, resisten los más duros y persistentes golpes de la crítica moral más exigente y minuciosa. El P. Claret es honrado ya en los altares con gloria y honor inmarcesibles, habiendo salido incólume de entre tanto oprobio; la Madre Patrocinio lo será, Dios mediante, por más que su causa sea dificultosa, pues abruman y desconciertan sus prodigios. Superabunda extrañamente lo sobrenatural en su vida, que prodigó el Señor a manos llenas en un siglo naturalista y descreído como el XIX.

Pero lo curioso es que Sor Patrocinio y el P. Claret, almas que más vivían en el Cielo que en la Tierra, a imitación de San Pablo, no se conocían más que de vista y de haberse saludado únicamente *dos veces* en actos oficiales y en presencia de la Comitiva Real.

Fuera de estas dos ocasiones, nunca se cruzaron palabra ni se entrevistaron ni so pretexto de confesión ni de consulta espiritual, ni por escrito. No hay rastro ninguno de que hubiese comunicación alguna entre esas dos almas de singular virtud.

¿Cómo pudo ser esto? Nos lo explica la prudencia y sacrificio del P. Claret, que no quiso dar ni el más leve motivo a las lenguas maldicientes y calumniadoras, aunque no por esto dejaron de vomitar veneno como víboras irritadas.

El tiempo ha pasado, y la razón se ha dado a quien la tiene: los nombres del P. Claret y de Sor Patrocinio son gloriosos y amables entre los hombres de buena voluntad y recto sentir.

CAMPEON DE DESTERRADOS.— Se le dió tal prestigio y relieve político, siendo así que jamás intervino en político, que cualquier movimiento de esa índole que se verificase, como no fuese favorable a la idea liberal o progresista, Sor Patrocinio había de tener la culpa.

Para impedir su influjo político inexistente, como testimonió la Reina Isabel en sus días postreros, discurrieron y emplearon dos medios in-

dignos: uno, el destierro sistemático; otro, borrarla del censo de los vivos y enumerarla en el de los muertos. Destierros a Talavera, a Baeza, a Benavente, a Badajoz, a Roma. A Roma no llegó nunca; ni siquiera salió de territorio francés.

Aquí, fiel a su destino de Fundadora, dedicóse, de común acuerdo con los Prelados españoles y franceses, a recoger a sus monjas dispersas por la persecución religiosa, y a fundar nuevos conventos.

Tuvo por defensores, orillando dificultades e inconvenientes políticos, a los Embajadores Donoso Cortés (Marqués de Valdegamas), de recuerdo imborrable, y al Marqués de Viluma, que vieron en Sor Patrocinio, desterrada, a una víctima inocente, merecedora de protección.

Los días nefastos de la Commune y los días turbios y desagradables de la entrada de los prusianos en París (1870) sorprendieron a Sor Patrocinio y a varias de sus hijas en la capital francesa, y en ambas ocasiones difíciles y peligrosas, el Embajador, que había sido su gran enemigo y perseguidor, sintióse caballero y español, y quiso y supo sacar incólume y sin daño del bátraco parisiense, a Sor Patrocinio y a sus acompañantes. Con este proceder justo y generoso, algo se redimió de sus culpas el famoso político y hombre muy sin escrúpulos Salustiano Olózaga.

Después de la Restauración Monárquica, Sor Patrocinio fué la última desterrada que vol-

vió a su amada Patria, y esto por decisión del Rey Alfonso XII, instado por sus padres la Reina Isabel II y Francisco de Asís. Alfonso XII, como su hermana la Infanta Isabel, conoció, trató y veneró a Sor Patrocinio desde su infancia.

SENTIA LA PATRIA.— “Mi Madre bendita, juntamente con el amor divino, sentía en su pecho, muy vivo, el amor patrio”. Sabíalo muy bien la Reina Isabel II, y en todos los peligros acudía a Sor Patrocinio en demanda de oraciones y de súplicas a lo alto. Hízolo así cuando se declaró la guerra de Africa, y Sor Patrocinio consagróse por entero al triunfo de causa tan noble y santa.

Determinó que toda la Comunidad orase incesantemente; ordenó penitencias en privado y en público, y en particular rogativas a los Santos. En una de éstas, las religiosas iban con cruces pesadas, coronas de espinas, descalzas, etc. y la Madre Abadesa, Sor Patrocinio, llevaba en brazos su tesoro, la Virgen del Olvido, Triunfo y Misericordias. Descalza, abriéronsele las Llagas de los pies, e iba regando el claustro con su bendita sangre.

Hicieron, por encargo de la Reina, tres banderas para el ejército de Africa, que volvieron triunfantes. Para terminar pronto, trabajaron noche y día. Todo cuanto hubo aprovechable en el Convento de San Pascual, de Aranjuez, se

aprovechó para los soldados, transformándolo en paños, vendas, hilas...

Muchos cajones se llenaron. Al verlos la Reina, se le humedecieron los ojos.

La Virgen del Triunfo triunfó de los enemigos seculares de España, y en Aranjuez, en el Convento de San Pascual, se hicieron fiestas con solemnidad y rumbo pocas veces superados. La presencia de O'Donell, Duque de Tetuán, dió a los actos supremo realce. La Reina, devota y grave, recorrió la procesión *descalza*, cubierta sólo la parte superior de los pies, para que su descalcez no fuese notada. Algo del Beato Antonio María Claret, su confesor, y de la venerable Sor Patrocinio, su consejera y amiga, influía en el pecho noble y español de la Reina infortunada. Esto la dignifica.

EFUSION CORDIAL.— Se ha escrito, con desconocimiento de causa, que Sor Patrocinio es un enigma, que celó su interior, que no se sabe cuáles fueron los móviles íntimos de sus obras y de su vida. No hay tal cosa. Sor Patrocinio, alma inocente, recta y sencilla, es todo luz y claridad para quien tenga ojos en el alma, y no sea ciego de corazón.

No hay en Sor Patrocinio más móvil ni más secreto que un espíritu grande, íntegro, esforzado y constante, consagrado inflexiblemente a la gloria de Dios, bien espiritual y corporal de los fieles, y la propia santificación. Sus cartas, confidenciales cordiales, píntanla como era in-

teriormente, con diafanidad gozosa, porque toda ella era luz santa.

He aquí una muestra. En Francia, desterrada, escribe a una de sus hijas que todavía reside en España: “No hay más que sufrir con resignación, y esperar los días buenos, que, indudablemente vendrán más o menos tarde, según la conducta que nosotros sigamos; díselo a todas... ¡Ojalá os dejaran a todas y yo sola sufriera aquí no poco; más merezco y, por lo tanto, no tengo de qué quejarme...! Ya conozco cómo estarán esas pobrecitas mías; a todas las tengo en mi corazón, ya lo pueden conocer. Aquí puedes enviar todas las que quieras y conozcas conviene. Todo se reduce a que quede una Fundación en Francia”. Era “toda de todos sus Conventos”. Bien claro rebrota aquí su espíritu, providente, amable, lleno de dulzura y de caridad. Después de San Francisco de Sales, cuya suavidad de espíritu se ha hecho proverbial, no conozco ninguno que se le acerque tanto como la venerable Madre Sor Patrocinio, que tanto se esforzó en imitarle, tomándolo por modelo en este punto. Fué la amabilidad en persona.

SU JUDAS.— No podía faltarle a Sor Patrocinio su Judas, pues lo tuvo Jesucristo y también el santo Patriarca de Asís, de quien Sor Patrocinio era hija espiritual.

Su Judas fué la Madre María Alfonsina del Socorro, francesa. La Madre Patrocinio la tuvo

en mucha estima y la distinguió mucho, a pesar de que veía en ella un corazón duro, insensible y vano.

“De entre sus mismas hijas (sólo se sabe de Sor Socorro) salieron y fueron al Santo Padre las más horrendas calumnias e invenciones, interviniendo en ello un desgraciado sacerdote. Tan horrendo fué el libelo infamatorio presentado a su Santidad Pío IX, que lo arrojó lejos de sí, proclamando, al mismo tiempo, la inocencia de la Sierva de Dios, cuya virtud y atribulada vida conocía perfectamente”, tanto por el Nuncio en París y el episcopado francés, como por el Nuncio en Madrid y el episcopado español.

Consta, por carta autógrafa que poseo y que pertenece al Archivo del Convento de San Pascual (Aranjuez), que Pío IX le confió la solución de asuntos importantes.

Sor Socorro, fugitiva, consiguió llegar a Bolonia donde se dió tan buena maña que logró ingresar en el Convento de la Visitación y recibir el hábito de mano de un Obispo. Antes de que ingresase con engaño en las Concepcionistas, había profesado en la Orden de San Agustín y de San Benito.

Salió pronto de la Visitación, porque ni podían sufrirla ni sufrirse, y arrepentida, al parecer, hizo los imposibles por reingresar en la Orden a la que no había pertenecido canónicamente, pero Sor Patrocinio, tan generosa de espíritu,

se opuso con firmeza, apoyada con el voto de todas sus Religiosas.

Más tarde, aconsejada por varones de gran prestigio y autoridad, consintió en admitirla, sujetándose desde luego a una saludable penitencia.

Cuando la Madre Fundadora tuvo que salir de Francia, quedóse allí Sor Socorro, donde no pudo continuar y fué a Tierra Santa. Allí, retirada y ocupada santamente, murió vestida con el hábito blanco y azul de la Orden Concepcionista. La Madre buena salvó a la hija ingrata. Bien pudo decir, como en cierta ocasión dijo: “No me han faltado en mi vida ni Judas que me vendan, ni Pedros que me nieguen, ni discípulos que murmuren de mí. ¡Gracias a Dios!”.

MUERTE SANTA.— Anciana, repleta de méritos, rica en tesoros de gracia sobrenatural, siempre venerada y siempre calumniada, llególe, como a todos, su hora última. Era como un castillo que se derruía bloque a bloque, como una estrella que moría poco a poco.

Los meses postreros de su vida, lo fueron de agudos y persistentes dolores. Sufrió todo su cuerpo, en especial tenía hinchadas las piernas y el abdomen. “No se podía ver —dice la testigo Madre María Isabel de Jesús, biógrafa de la venerable— sin estremecer de compasión y de pena”. Antes había vivido, por mucho tiempo, “loca de dolor”, en especial de dolor de cabeza, que era su tormento.

Pidió y consiguió que se le administrase el Santo Viático y, más tarde, la Extrema Unción, que recibió “con pleno conocimiento”. Pidió y obtuvo, por telegrama, la Bendición del Papa, que gustosamente le concedió León XIII y que llegó firmada por el Cardenal Rampolla. Durante los últimos días de su vida preciosa, era una de sus ideas y de sus deseos predominantes: *La Bendición del Papa*.

Quiso morir en tierra, pero no lo consintió una de sus enfermeras, pues hubiera sido imprudente moverla para nada. Tan débil, frágil y moribunda la veía.

Por fin, con la mayor pena y desconsuelo, advirtieron que se dormía en el Señor, “cual el niño se duerme en el regazo de su tierna madre”, “en un suspiro amoroso, suave y deleitable, exhalando juntamente con él su purísima alma”. Así, la Madre Isabel, testigo presencial.

Su fama de santidad crece más y más de día en día. Después de las tinieblas, la luz. Terminado felizmente el Proceso Diocesano de Beatificación y Canonización, que ha expedido varios decretos favorables.

DOS TESTIMONIOS DE MAYOR EXCEPCION.— Cerremos nuestro brevísimo relato con un doble testimonio que, por ser de dos personas tan doctas como venerables, y tan veraces como desinteresadas, ofrecen garantía máxima de acierto. Nos referimos al Obispo y Mártir Narciso Esténaga, decoro de la elocuen-

cia hispana, y al P. Juan María Solá, S.J., prestigio del hispano saber. El uno y el otro hacen de Sor Patrocinio los mayores elogios con palabras del mayor relieve y alcance.

El primero, Estégana, entre otras afirmaciones graves, dice: "Admirable es Dios en sus Santos y por distintos caminos, sendas y carreras los lleva hasta la cumbre de la perfección. Si es maravilloso en todos, en Sor Patrocinio la maravilla raya a tal altura que, muda la lengua y absorbe el ánimo, no se acierta a otra cosa sino a alabar a Dios Nuestro Señor por esta obra excelsa de sus poderosas manos". (*Vida Admirable, Prólogo*).

El segundo, el Padre Solá, escribió: "No conozco mujer más fuerte y guerrreadora: en su juventud, contra el demonio; en su edad viril, hasta la muerte, contra sus emisarios, los hombres. En una y otra campaña, prolija, insidiosa, tenaz, ensangrentada, siempre triunfó, por nuestra Señora del Triunfo". (*Centenario Célebre*) (1).

Fr. Juan Bta. Gomis, O.F.M.

(1) Véase nuestra obra extensa: *Sor Patrocinio, la Monja de las Llagas*. Madrid, 1946. —Agotada—.



RE-ORDESEIT S. D. S. MARIA
A. D. 1894 ET PATRIUM
FUNDIT ET AMICIS S. D. M. 1894



* 27 APRILIS 1894
† 27 JANUARI 1894
LUX PERPETUA LUCEAT EI

Depósito Legal: GU-305-1987